

Cristina Duarte Blashka una bibliotecóloga emblemática

Quienes tuvimos la suerte de trabajar en la Biblioteca Nacional del Perú en el Departamento de consulta y lectura con Cristina Duarte Blashka, participamos de los frutos de una experiencia sui generis transmitidos por una persona que había sobrevivido a la segunda guerra mundial y a la posguerra en el Berlín ocupado por los rusos.

Cristina, quien llegó al Perú con su madre y sus dos pequeñas niñas, traía un bagaje cultural y dominio de idiomas impresionantes, había estudiado muy jovencita en Europa en una escuela para bibliotecas populares donde para ingresar exigían estudios secundarios completos y la redacción de un documento en cinco páginas acerca de un libro elegido a voluntad, estudios que no pudo terminar porque el local fue destruido por una bomba.

Luego de instalarse en Lima se acercó a la Escuela Nacional de Bibliotecarios y donde después de cumplir con los requisitos de ingreso fue incorporada como alumna en 1947, trabajando simultáneamente el primer año en el Departamento de Catalogación como mecanógrafa y en las tardes en el Departamento de Consulta y Lectura en el horario nocturno de 8 a 11 p.m., donde fue nombrada y donde llegó pasados unos años a desempeñarse como subjefa, además de cumplir con sus labores docentes y administrativas en la Escuela Nacional de Bibliotecarios a tiempo parcial.

Posteriormente y por recomendación del doctor Jorge Basadre, fue invitada por el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos doctor Herculles para dirigir la biblioteca de esa facultad que no fue ajena a los disturbios estudiantiles característicos de nuestra histórica universidad, trabajó allí algunos años y coincidiendo con el éxodo de profesores que migraron a la flamante Universidad Cayetano Heredia, concursó con éxito para obtener el cargo de bibliotecaria en la Caja Nacional del Seguro Social donde permaneció hasta jubilarse en 1983 y donde también tuvo que soportar algunas dificultades producidas por los problemas característicos de nuestras instituciones públicas.

Paralelamente y gozando de sus vacaciones Cristina participó en el programa de desarrollo de bibliotecas públicas dirigido por nuestra Colega Carmen Checa de Silva, visitando las bibliotecas de Huancayo, Sicuani y Concepción, este último lugar de nacimiento de su padre. Con la señorita Carmen Ortiz de Zevallos, escribió un Manual sobre organización y administración de pequeñas bibliotecas, con Nilda Cáceres preparó un artículo sobre fichas analíticas de publicaciones periódicas, y para estudiantes de medicina preparó un folleto de introducción a la Bibliografía. Es importante destacar que el 2007 Cristina escribió un interesante libro autobiográfico que relata su vida hasta que dejó Europa y que se intitula *DE MITROWITZ A LIMA. LOS RECUERDOS DE PERLA*. Lima, EDITATU EDITORES. Es importante destacar que Cristina era llamada por muchas personas: Perla, nominativo que evoca a una piedra preciosa única que destaca como tal dando lugar a diversas interpretaciones.

Gozando ya de su jubilación Cristina ofició de traductora del español al alemán de artículos sobre medicina naturista para el doctor Carlos Casanova Lenti y tradujo también algunos trabajos del alemán al español.

Cabe agregar que Cristina es madre de nuestra apreciada colega Marina Schreiber quien además de estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes se graduó como Bibliotecaria en nuestra Escuela Nacional de Bibliotecarios y como especialista en sistemas de información en la Universidad Católica y que actualmente goza de una jubilación por el trabajo que desempeñó en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington D.C.

Lectora incansable que inclina sus preferencias por los autores rusos y entre los peruanos por Julio Ramón Ribeyro, que frecuenta la gran Literatura en alemán, francés inglés y español, próxima ya a cumplir su centenario, dotada de gran fortaleza física y de carácter, privada ya de sus largas caminatas y de sumergirse en las aguas de nuestro océano para nadar a voluntad, la admiramos por su gran cultura y conocimiento de idiomas, lealtad, capacidad de trabajo, sentido de responsabilidad y cumplimiento del deber, inteligencia aplicada al diario vivir y riqueza emocional, digno ejemplo para nuestro gremio.